

EL CONFLICTO FUTURO

Por **BM ALEJANDRO ANÍBAL MORESI**

Palabras Clave:

- > Conflicto
- > Estrategia
- > Singularidad

La virtualidad es parte de la vida humana, desde la invención de la radio (podemos citar el programa de Orson Welles “La guerra de los mundos”, como un ejemplo de control de masas desde la virtualidad, en este caso empleando solo las ondas hertzianas), hasta nuestros días. El tiempo que dedicamos al mundo real y al virtual ha ido creciendo y mucho más dramáticamente a partir del advenimiento del ciberespacio como un ámbito de vida, donde prácticamente todas las actividades del mundo real pueden ser replicadas en el mundo virtual, donde el tiempo humano en el mismo se incrementa dramáticamente.

El problema de ello es que en cada ámbito en que desarrollamos la actividad humana tenemos un proceso de aprendizaje. Por eso, antes de salir al mundo terrestre aprendemos a caminar, nos enseñan a cruzar la calle, nos advierten ante

el peligro de tratar con desconocidos. Antes de ir al mar, aprendemos a nadar, nos informan de sus reglas y riesgos. Ni hablemos de los que pretenden desenvolver su actividad en el aire, donde ya no resulta posible hacerlo sin una preparación física, intelectual y las certificaciones correspondientes; y mucho más exigente aún es la actividad espacial. Sin embargo, para acceder al ciberespacio, un mundo creado por nosotros basado en un manifiesto¹ anárquico en su naturaleza, accedemos a él sin ninguna preparación ni precaución, es más, entregamos la llave (un smartphone) de ese universo desconocido a nuestros hijos sin advertirle que nosotros tampoco conocemos cuáles son los riesgos y peligros que entraña y cómo son las reglas y procedimientos para movernos con él.

Esto nos sucede porque la tecnología se ha movido más rápido que nuestra adaptación a ella. Todo el material que en la década del ‘80



ARTÍCULO CON REFERATO

requería una oficina (PC, agendas, archiveros, teléfono, fax, máquina de escribir, máquina de fotos, fotocopidora, etc.), hoy está en nuestro bolsillo, con muchas más capacidades, a través de un teléfono inteligente.

Ni las leyes, ni nuestras mentes, ni el sistema de aprendizaje se han adaptado al cambio y ya estamos en la próxima estación: la inteligencia artificial (IA), estos cambios usan a nuestro cerebro como campo de batalla de las actuales guerras y será el ambiente donde se desarrollará el conflicto futuro, sin embargo, no nos estamos preparando para ello.

La visión estratégica del conflicto actual

Si bien la naturaleza de la guerra no ha cambiado, desde el principio de los tiempos hasta hoy, podemos citar a Sun Tzu, Clausewitz, Mao, Warden, Eikmeier, no importa a quién, siempre el problema es quebrar la voluntad del enemigo al menor esfuerzo posible. La realidad es que el ambiente ciberespacial introduce un cambio de paradigma en cómo hacer la guerra y qué debe analizarse, esto consiste en:

1. El campo de batalla se ha movido del mundo real a través del ámbito virtual a la mente de las personas, no importa cuál es la realidad, sino lo que la gente cree que la realidad es, más allá de los hechos que se muestren.
2. La realidad que prima es lo que la sociedad cree que es, más allá de la realidad fáctica del hecho en cuestión, ello se refleja en la decisión política consecuente.
3. El tiempo de permanencia en el ciberespacio se incrementa dramáticamente día a día.

Corolario de esta situación

Napoleón había dicho: “la infantería es la reina de las batallas”, y todos los grandes estrategas lo habían aceptado porque sin duda, hasta que los infantes no ocupen el terreno no se puede hablar de victoria. El problema es que el campo principal de batalla en el siglo XXI es la mente



de la sociedad, por ende el rol de la infantería será ocupado por una nueva clase de guerreros: los guerreros del ciberespacio, que serán los reyes de las mentes.

Aquí es donde radica el problema estratégico de este ambiente operacional (el ciberespacio), ya que la esencia de la guerra no ha cambiado, pero este modo que siempre existió (velo, engaño, guerra de la información, etc.), que las Tecnologías de la Información y de la comunicación (TICs) han potenciado a niveles difíciles de ponderar, ha llevado a la guerra a un nivel de implementación que me gusta llamarlo como la estrategia del demonio (si haces todo bien de algún modo caes al infierno; y si lo haces mal ya estás en el infierno, pero no importa lo que hagas siempre el demonio gana).

¿Cómo se implementa esto en el ciberespacio? Es aquí donde aparecen las nuevas hipótesis de conflicto, que son etéreas, cosas difíciles de

dimensionar, sin embargo, nos introducen en un estado de cuasi guerra, cuasi total (no desde la perspectiva de Clausewitz, sino desde la perspectiva del hombre común que pierde el concepto esencial de seguridad).

Hemos pasado de la batalla aeroterrestre, cuyo zenit se encontró en “Tormenta del Desierto”, a la batalla multidominio donde fuerzas terrestres, aire, mar, espacio y ciberespacio conjugan sus esfuerzos en el logro de objetivos. Sin embargo, han mostrado una eficacia relativa frente al conflicto planteado en “*escenarios híbridos*”² y “*guerra irrestricta*”³, donde el ciberespacio ha adquirido

1. John Perry Barlow, “Electronic Frontier Foundation” <http://homes.eff.org/~barlow/Declaration-Final.html>, feb 1996.

2. Molly K. Mckew, *Gerasimov doctrine*, <https://www.politico.com/magazine/story/2017/09/05/gerasimov-doctrine-russia-foreign-policy-215538>, sep/oct 2017.

3. Qiao Liang and Wang Xiangsui, *Unrestricted Warfare*, Beijing: PLA Literature and Arts Publishing House, February 1999.

un valor trascendental. Cada uno de estos ambientes a su vez es considerado desde diferentes dimensiones (tiempo, información, inteligencia, ayuda humanitaria, medio ambiente, asuntos civiles, asuntos militares, infraestructura, economía, ambiente psicosocial, criminal, financiero biológico etc.). Una primera aproximación la ha dado Naciones Unidas (ONU) con las *“High-Level Independent Panel on Peace Operations”* (HIPPO)⁴. Todos estos intentos fueron para tratar de alcanzar una doctrina que permita efectivizar el enfrentamiento en el campo de batalla futuro, que finalmente se dará en tres grandes ámbitos: 1) la REALIDAD, 2) el VIRTUAL y 3) de la INFORMACIÓN.

En el ciberespacio también podríamos establecer tres niveles a considerar, el de la **seguridad Informática** (los *firewall*, antivirus, concientización, etc.), el de la **Ciberdefensa** (protección de las infraestructuras críticas, ya sea mediante operaciones ofensivas, defensivas o de exploración) y el de la **Información** que coincide con el tercer ámbito de la batalla futura.

El lugar donde las acciones se llevan a cabo es común en ambos: **el cerebro humano**, allí es donde se dirime gran parte del conflicto actual y también el futuro, más allá de las acciones en el campo real y en el

virtual, las decisivas serán en el de la información: el cerebro humano es el objetivo de los conflictos actuales.

El problema es que cuando hablamos de Ciberdefensa, Occidente se centra de manera exclusiva en las problemáticas de los dos primeros niveles: la seguridad informática y la Ciberdefensa (protección de las infraestructuras críticas), pero nunca se protege al hombre común en el nivel de la información, (perspectiva ciberespacial o como ámbito de guerra) porque Occidente respeta la libertad del Individuo, sin embargo, es allí donde se producen las agresiones.

¿Cuál es Conflicto Futuro?

El conflicto futuro⁵ viene de la mano de la “singularidad”, una promesa de bienestar y progreso para toda la humanidad, similar a la que en las décadas de 1980 y 1990 surgió con la “globalización”, que trajo beneficios a la humanidad, pero con ella llegó la WEB profunda, el ciber-terrorismo, el ciber-crime, las guerras híbridas, solo por citar algunos problemas que no visualizamos entonces.

¿Qué nos promete la singularidad?, el mundo para el 2050 nos va a encontrar compitiendo con la racionalidad perfecta, máquinas con capacidades iguales a las del ser humano, pero con la ventaja de un

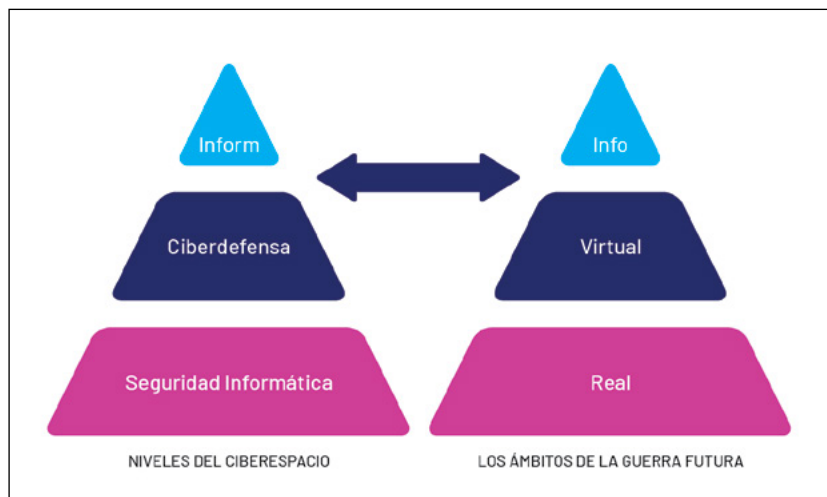
conocimiento cuasi infinito ya que ella dispondrá de toda la **big data** a la hora de responder. La punta del iceberg la mostró el caso Cambridge Analítica. Hoy se podría hablar de una nueva clase de **“dios”**, que puede dedicarse a cada uno de nosotros de manera individual, pero que a diferencia del Dios espiritual, que pugna por el libre albedrío, este busca esclavizar nuestras mentes y quitarnos la capacidad de autodeterminación, ¿y quién nos defiende de esto?

¿Cómo competimos contra la racionalidad perfecta?, mientras que nosotros solo dispondremos de nuestro puñado de conocimientos para afrontar cada situación, la inteligencia artificial dispondrá casi instantáneamente de la totalidad del conocimiento humano para resolver la misma pregunta. ¿Podrán las reglas de Isaac Asimov⁶ permitirnos sobrevivir?, y de hacerlo ¿a qué se limitarán nuestras vidas?

Llevamos aproximadamente 2500 años (desde que los grandes filósofos griegos definieron al *“hombre como un animal racional”*), educando nuestro cerebro en el desarrollo de la racionalidad, cuando en realidad nuestro cerebro tiene otras potencialidades, como es la intuición (capacidad de ver la respuesta de manera directa), cualidad que asignamos a los artistas y a los genios, ¿acaso Einstein no introdujo la teoría de la relatividad y luego la demostró? Pero si nos auto observamos, notaríamos que en general las decisiones cruciales o trascendentales son aquellas que implican cuestiones de vida o muerte, que no proceden de un proceso racional, sino que son decisiones tomadas en el campo emotivo.

En la década del ‘60, descubrimos que teníamos la capacidad de

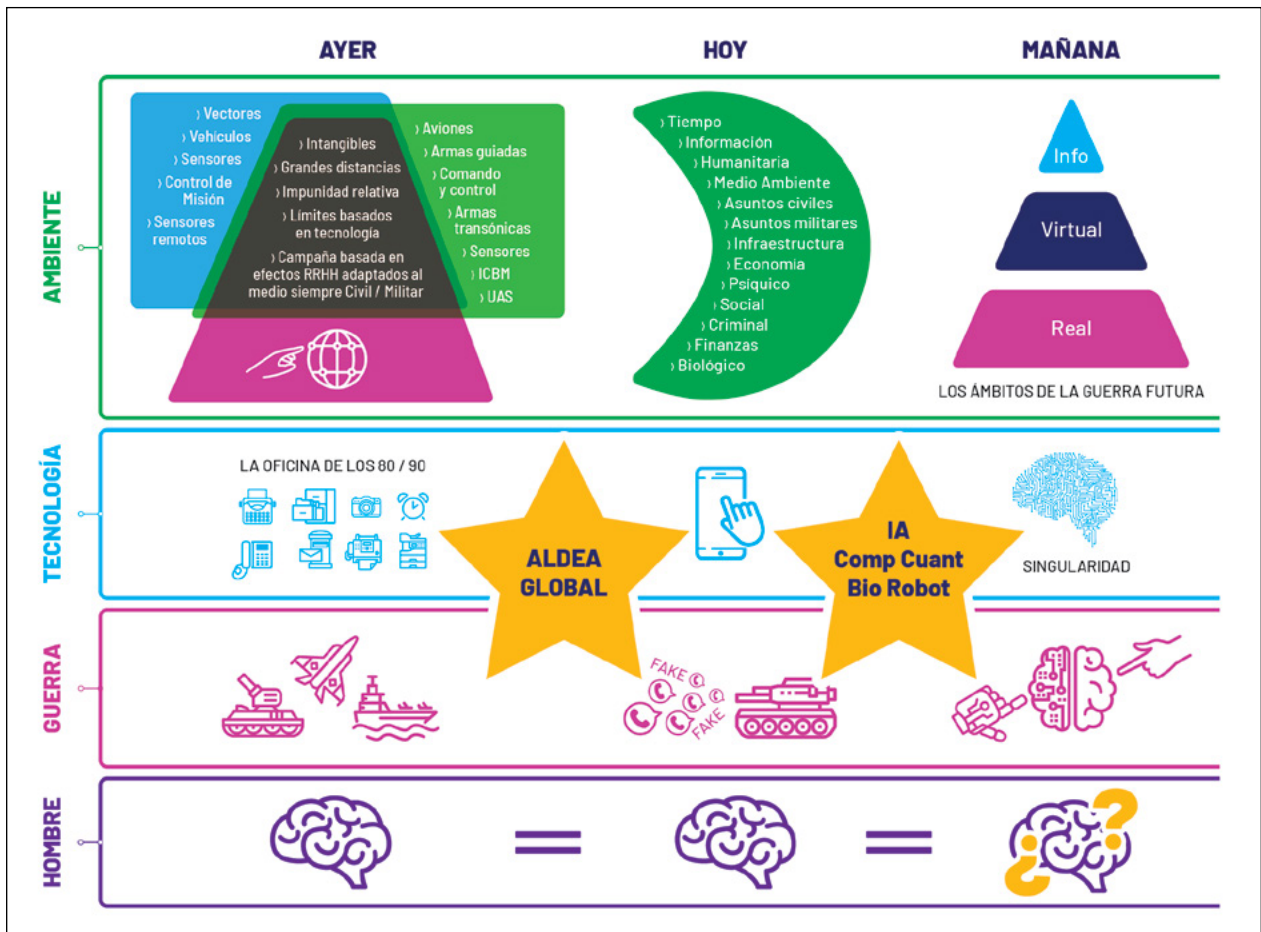
RELACIÓN ENTRE ÁMBITOS DE CONFLICTO Y LOS NIVELES DEL CIBERESPACIO



4. https://www.un.org/pga/70/wp-content/uploads/sites/10/2016/01/PolicyBrief2015_5_-_Implementing_the_HIPPO_Alexander-Iltchev.pdf

5. Se aplica este concepto al dominio de tierra, agua, aire, espacio y ciberespacio

6. Asimov, Isaac (1989). «Círculo vicioso». *Los robots*. trad. Domingo Santos. Barcelona: Martínez Roca. ISBN 84-270-0906-2.



advertir en una película, más de 30 cuadros por segundo, que algunos de ellos tienen información que es procesada en nuestro inconsciente y nos hace adoptar determinadas conductas, (mensajes subliminales). Esto lo hemos empleado para incrementar el consumo pero nunca trabajamos para cultivar nuestro cerebro y poder traer cosas del inconsciente al consciente.

El gran desafío de los próximos 30 años es lograr un diferencial importante con la futura inteligencia artificial, un diferencial que nos permita seguir siendo la especie que domine este planeta. El potencial lo tenemos entre nuestras orejas y las neurociencias, que han abierto las puertas del conocimiento de nuestro cerebro. El desafío es crear una nueva

cultura de aprendizaje. Ello requiere inicialmente comprender y conocer los desafíos que impone el ciberespacio para impedir ser dominados a través de él.

La confrontación de hoy ya no conoce de seguridad interior o nacional, no distingue entre soldados y civiles, el campo de batalla somos cada uno de nosotros, desarrollar una cultura común y una forma de pensar propia, pero con una base cultural común es la que nos permitirá afrontar con éxito las crisis y conflictos del presente y prepararnos para la segunda etapa del proceso, que es aprender a desarrollar nuevas capacidades cerebrales, para así poder enfrentar el conflicto futuro: la competencia con la Inteligencia Artificial (IA). ■

CV

ALEJANDRO ANÍBAL MORESI

Brigadier Mayor en situación de Retiro. Master en Dirección de Empresas; Master en Dirección de Recursos Humanos; Licenciado en Sistema Aéreos y Espaciales; Postgrado en Gestión de Proyectos; Administración de la Calidad, Curso de Derecho Bélico y Derecho Internacional Humanitario (INDAE). Fue Director General de Planes Programas y Presupuestos de la FAA; Director General de Investigación y Desarrollo de la FAA, entre otros. Actualmente se desempeña como Director del proyecto Observatorio Argentino de Ciberespacio.